

Filosofía de la comunicación: Su importancia vital en el ámbito militar

Espinoza Soria, Miguel Ángel*
<https://orcid.org/0009-0006-7327-3028>
Universidad Marcelino Champagnat, Lima, Perú

Enviado: 25 de Febrero 2024 • Evaluado: 30 de Marzo 2024 • Aprobado: 15 de Abril 2024

Cítar como:

Espinoza Soria, M. A. (2024). Filosofía de la comunicación: Su importancia vital en el ámbito militar. *Revista Científica de la Escuela Superior de Guerra del Ejército*, 3(1), 17-34. <https://doi.org/10.60029/rcesge.v2i2art2>

Resumen

La frase "diálogo de sordos" implica una absurda contradicción, sugiriendo que aquellos que dialogan no se escuchan entre sí o se preocupan poco por la propuesta de su interlocutor, prefiriendo aferrarse a su propio discurso. El diálogo presupone un componente lógico, inteligente y racional en cada actor del acto de comunicación. En Perú, durante 200 años de independencia, no hemos aprendido a escuchar, dialogar y comunicarnos, lo que ha llevado a oportunidades perdidas. Otros países han explotado esta debilidad para sus intereses económicos y geopolíticos. Hoy, el personal civil y militar debe hacer el máximo esfuerzo para establecer una comunicación adecuada para un intercambio eficiente de razones, permitiéndonos avanzar como una sola nación hacia el progreso y el desarrollo integral. Debemos aprovechar las oportunidades geoestratégicas para desarrollar capacidades tecnológicas, industriales, empresariales y comerciales, asegurando la seguridad nacional y un clima de estabilidad jurídica, política y económica para el desarrollo sostenible.

Palabras clave: Filosofía de la comunicación, Comunicación y transporte, Nueva carretera central, Tren bioceánico y vías férreas, Guerra cibernética.

Philosophy of Communication: Its vital importance in the Military Field

Espinoza Soria, Miguel Ángel*
<https://orcid.org/0009-0006-7327-3028>
Universidad Marcelino Champagnat, Lima, Perú

Sent: February 25, 2024 • Evaluated: March 30, 2024 • Approved: April 15, 2024

Cite as:

Espinoza Soria, M. A. (2024). Filosofía de la comunicación: Su importancia vital en el ámbito militar. *Revista Científica de la Escuela Superior de Guerra del Ejército*, 3(1), 17-34. <https://doi.org/10.60029/rcesge.v2i2art2>

Abstract

The phrase "dialogue of the deaf" implies an absurd contradiction, suggesting that those who dialogue do not listen to each other or care little about their interlocutor's proposal, preferring to stick to their own discourse. Dialogue presupposes a logical, intelligent, rational component in each actor of the communication act. In Peru, during 200 years of independence, we have not learned to listen, dialogue, and communicate, leading to missed opportunities. Other countries have exploited this weakness for their economic and geopolitical interests. Today, civil and military personnel must make the utmost effort to establish proper communication for an efficient exchange of reasons, enabling us to advance as one nation towards progress and integral development. As a society with a rich historical legacy, we must seize geostrategic opportunities to develop technological, industrial, business, and commercial capacities, ensuring national security and a climate of legal, political, and economic stability for sustainable development.

Keywords: Philosophy of communication, Communication and transportation, New central highway, Bioceanic train and railways, Cyberwar.

Introducción

En el campo de la comunicación y el transporte para el Perú, dos noticias actualmente circulan y rebotan en las redes sociales, causando el optimismo para la gran mayoría de la población peruana y las empresas nacionales, pero en sentido contrario produce inquietud y temor en círculos empresariales, económicos y militares de algún país que ve en todo este proceso una progresiva amenaza para sus particulares intereses geopolíticos y geoestratégicos. La primera noticia está relacionada con el proyecto de la Nueva Carretera Central, con una inversión superior a los 24 000 millones de soles que, en un alarde periodístico innecesario, denominan como “la obra más grande de la historia del Perú” o como “la super autopista de montaña del Perú” que conectará Lima Metropolitana con seis regiones: Huánuco, Pasco, Junín, Ucayali, Huancavelica y Lima. De acuerdo con las informaciones periodísticas, se trata de una obra que empezará a ser construida al finalizar el año 2024 por el Ministerio de Transportes y Comunicaciones con asesoría del Gobierno francés, asociado a empresas italianas y españolas (Diario El Peruano, 2024).

La segunda noticia: El gran Proyecto del Tren Bioceánico que conectará Perú, Bolivia, Paraguay, Argentina y Brasil, cuya construcción aún no tiene fecha de inicio, pero que debe integrar todos los centros industriales, empresariales y comerciales de estos países con el Megapuerto de Chancay, obra que se inaugurará en noviembre del 2024 (Diario Gestión, 2024). En suma, es otro proyecto ferroviario, que también es motivo de mezquina preocupación para algún país que se siente amenazado y desplazado por el crecimiento económico y comercial de los demás. Su inicio es el puerto de Bayóvar (Perú), pero apunta a realizar la conectividad con Bolivia y Brasil (Mundo Marítimo, 2011).

Aparte de estos dos datos periodísticos, en el Perú, no se anuncia nada más en el campo del desarrollo de las comunicaciones y el transporte. Observando el Mapa Vial del Perú que ofrece el Ministerio de Transportes y Comunicaciones (MTC), elaborado por la Oficina de Estadística, el 15 de diciembre del 2007 (D.S. N.º 034-2007-MTC), y comparado con cada uno de los 25 mapas viales departamentales del SINAC (Sistema Nacional de Carreteras) del 2023 (D.S. N.º 011-2016-MTC), se puede comprobar que, en el transcurso de 16 años, no existieron sustanciales avances en la construcción real y concreta de carreteras o vías férreas. La razón es que, en la mayoría de las regiones, se muestra la misma proyección de la vía nacional o la misma proyección de la vía departamental, con líneas punteadas en rojo o en azul. De igual manera, en el transcurso de 160 años, se puede comprobar con vergüenza, que nunca se planificó construir una gran carretera que uniera Iquitos, ciudad fundada el 5 de enero de 1864, por Ley N.º 14702, a la red vial nacional del Perú. Tampoco la Carretera Marginal de la Selva, el gran proyecto de comunicación vial del presidente, arquitecto Fernando Belaúnde Terry (1963-1968; 1980-1985), incluía a Iquitos en el diseño inicial o en el trazado final de esta importantísima red vial para la integración nacional y continental (Vásquez Prada, 2023).

Aún hoy, los proyectos de la construcción de la necesaria y urgente carretera de Iquitos a Saramiriza o de cualquier otro proyecto de carreteras que integre de manera necesaria y urgente a toda nuestra Amazonía, encuentra férreos opositores en todos los movimientos y grupos ambientalistas de la zona. Estos, al parecer, prefieren el aislamiento geográfico, el atraso educativo, cultural, social, económico y político de estas poblaciones, cuando argumentan que desean conservar y defender, de manera legal y legítima, con abundantes pruebas a favor y en contra, a los pobladores nativos y a las extensísimas áreas del bosque amazónico de la irracional deforestación, del cultivo ilegal de coca asociada al narcotráfico, de la tala ilegal y de la explotación minera, gasífera y petrolera que causarían la temida contaminación ambiental del planeta (Honorio Coronado et al., 2020; Maffei & Cossios, 2021; Legaspi, 2022). Sin embargo, un buen mapa del

Perú, con la división al detalle y a escala real, de los departamentos, con cada uno de sus provincias y sus distritos, permite comprobar con total precisión que la lejanía, el aislamiento, la incomunicación y la falta de redes viales o vías férreas, en inmensas zonas de nuestro país, están muy unidas al atraso, a la ignorancia, a la miseria, al olvido y al abandono total de nuestros compatriotas más pobres, marginados y necesitados (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2023).

Teniendo el gravísimo déficit de carreteras, ferrocarriles, vías nacionales, túneles y puentes, desde hace cerca de dos décadas ¿cómo esperamos que muchas poblaciones del Perú, se comuniquen con el resto del país para conectarse y articular plenamente al territorio patrio? Además, ¿cómo esperamos superar el aislamiento de 1 100 000 habitantes del departamento de Loreto, por ejemplo, sin carreteras que los unan al resto del país?, ¿cómo pueden tener acceso, poblaciones aisladas de los Andes, a mejores condiciones de vida atendiendo las necesidades más urgentes de salud, educación y trabajo?, ¿cómo puede estar realmente presente el Estado, con todas sus instituciones y autoridades, para dar un servicio eficiente a las comunidades más alejadas en nuestro país, como es el caso de las poblaciones de toda nuestra Amazonía?, ¿cómo esperamos que las instituciones tutelares del Estado, Fuerzas Armadas y policiales, cumplan sus funciones en la defensa nacional, como prescribe la Constitución Política del Perú (Artículos 165, 166, 168, 170, 171) y sirvan en la integración de las poblaciones más alejadas del territorio patrio, sobre todo en las zonas amenazadas por la minería ilegal, el contrabando y el narcoterrorismo; lo que es más grave: ¿Cómo esperamos que la identidad de nuestra población se reconozca, se valore, se integre y se consolide a la comunidad nacional, si tenemos en el sector educativo, en todo país, un desfase abismal en las últimas tecnologías para la adecuada formación, información y comunicación? Finalmente, ¿cómo pretendemos defendernos de las amenazas internas que pretenden dividirnos y de las amenazas externas que pretenden dominarnos si no estamos unidos, identificados, integrados y comunicados plenamente?

1.- Definición de conceptos

El politólogo estadounidense y ex miembro del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, Samuel P. Huntington (1997/2018), en su conocida obra Choque de civilizaciones y la configuración del orden mundial, con lenguaje actualizado y muchos argumentos renovados, repite la vieja tesis geopolítica determinista de la confrontación inevitable, entre dos bloques y sus satélites, propuesta por su mentor ideológico británico Sir Halford J. Mackinder (1904), en *The Geographical Pivot of History*. Mackinder, al igual que Huntington, plantea, defiende y promueve la tesis del dominio total y absoluto de un único bloque, el bloque occidental, frente al otro bloque que debe ser combatido y sometido por todos los medios, para acabar y limitar todas las amenazas presentes y futuras contra el nuevo orden mundial y el único control hegemónico del mundo, impuesto y liderado, o por los Estados Unidos de América según Huntington, o por el Reino Unido según Mackinder. El otro bloque es cualquier país o grupo de países que amenacen los intereses económicos, políticos y militares de ambas naciones.

Esta posición, abiertamente confrontacional, es suavizada de alguna manera por Huntington, quien al final de su libro hace un llamado retórico, a los líderes políticos e intelectuales de las principales civilizaciones, para unirse y trabajar juntos por un futuro de paz, comprensión y cooperación mundial. Es rescatable que los dos autores reconozcan el inmenso poder de las comunicaciones y su influencia fundamental en el liderazgo para el desarrollo económico, aunque circunscriban este poder a sus propios países. Huntington afirma que, en las civilizaciones desarrolladas, los múltiples avances de los sistemas integrados del transporte y de la comunicación serán capaces de crear interacciones más frecuentes, intensas, simétricas e inclusivas entre todos los

integrantes de las diferentes civilizaciones, para definir y preservar la identidad de sus integrantes, como aquel núcleo duro de una civilización concreta y determinada que debe preservarse, produciendo consecuencias gravitantes en la vida diaria y en la identificación histórica, cultural, religiosa, social, política y económica de quienes pertenezcan a estas poderosas civilizaciones dominantes (Huntington, 1997/2018, pp. 152-153).

Si lo afirmado por Huntington constituye el sentido positivo de este análisis, y es aceptado como verdadero, entonces podemos coleccionar en sentido negativo y sacar las consecuencias para nuestro país. En el Perú, la penosa y comprobada falta de vías adecuadas para el transporte y la obsolescencia de las redes de comunicación, tendrá las consecuencias que siguen: (a) impedirán la construcción de una identidad nacional, (b) entorpecerán la educación integral y la cultura común, (c) limitarán la genuina identificación con los valores patrios, (d) paralizarán el desarrollo económico, (e) imposibilitarán la integración plena de todos los compatriotas en la comunidad nacional, (f) socavarán los pilares de la seguridad nacional y (g) facilitarán el ataque a las instituciones tutelares del Estado. Desde el interior, generarán nuevas formas de conflicto y división del organismo social de la nación, promoviendo el descontento, el desorden y las manifestaciones violentas. Desde el exterior, propiciarán el rápido dominio del país por fuerzas antidemocráticas, intereses monopólicos y poderes hegemónicos. Nuestros militares saben de la importancia de una efectiva comunicación entre todos los estamentos de la sociedad peruana en el escenario de este tercer milenio. Prueba de ello es el extenso, detallado y profundo análisis de la realidad del Perú realizada por un representante de los combatientes y Héroes del Cenepa, General de División, EP (R), Roberto Chiabra León. Es necesaria una lectura obligatoria a su obra Claves para entender la Seguridad Nacional en el Siglo XXI (2012) si deseamos tener un cabal conocimiento de la realidad de nuestro país en perspectiva estratégica.

El Perú, al no contar con las suficientes redes de comunicación y las vías necesarias de transporte, se parece a un cuerpo humano que carece de conveniente irrigación sanguínea o a un terreno de cultivo sin los canales apropiados para el acceso y distribución del agua. En este escenario, surge interrogantes inevitables: ¿El Estado peruano y los gobernantes de turno tienen un real conocimiento del rol fundamental de la comunicación y el transporte para la existencia de la Nación y de la defensa de sus sagrados intereses? ¿Existe en el Perú un Plan Nacional de Desarrollo de las Comunicaciones y el Transporte? Y si la respuesta es afirmativa: ¿Qué acciones concretas han realizado para mejorar las redes de comunicación y las vías de transporte del Perú en estos últimos 25 años (2000-2024)?

Desde el ámbito militar, la comunicación puede definirse como aquellos elementos que hacen posible el intercambio eficaz de información entre los miembros de un ejército, elementos que generalmente son diseñados para impedir la intervención o interceptación por parte del enemigo (Espitia Cubillos et al., 2020). Desde la perspectiva de la inteligencia, la comunicación fluida y la retroalimentación entre los productores y consumidores de contenidos de información clasificada es una fase del ciclo mediante la cual las organizaciones de inteligencia ponen en conocimiento el resultado de sus análisis, juicios y estimaciones, con la finalidad de ajustar, mejorar y adecuar dichos productos o contenidos para la adecuada y oportuna toma de decisiones de los gobernantes (Ortolá Bosca, 2016). Desde un contexto filosófico, la comunicación define aquel proceso de intercambio de información entre personas que siguen una planificación previa y consensuada, utilizan canales de transmisión, códigos compartidos de signos, reglas únicas de interpretación, con la finalidad de influirse, comprenderse y lograr los mismos objetivos comunes (Teruel Díaz, 2014).

Como la comunicación siempre está unida a la calidad y al estilo de la relación interpersonal, son las personas, como inteligencias sentientes, quienes buscan establecer una comunicación

respetuosa, clara, directa, veraz, apropiada y oportuna. Así, las relaciones interpersonales se nutrirán y consolidarán con la puesta en práctica de estos valores y virtudes, porque en la comunicación no solo se transmiten datos, ideas, pensamientos o información pura y dura, sino también emociones y sentimientos, estableciéndose relaciones de calidad y con calidez o cordialidad humanas, veraces y duraderas, que favorecerán, consolidarán y profundizarán la identidad, la identificación y la integración entre todos los actores de la comunicación. Este múltiple logro se conoce como comunicación estratégica eficaz y eficiente, efectiva y afectiva (Teruel Díaz, 2014, p. 366-371).

Por lo tanto, la comunicación estratégica es un proceso trasmisor, no solo de datos exactos y precisos o de informaciones importantes, sino también de aquellos elementos más profundos presentes en toda comunicación humana, como son los sentimientos y los pensamientos, con la finalidad de persuadir en las ideas, en los afectos y en las acciones del receptor. Cuando un emisor comunica y da información, siempre intenta influir o cambiar la opinión del receptor. En la comunicación estratégica el emisor usa los procedimientos necesarios, envolviendo la información en una capa de intencionalidad, para influir efectivamente y producir una reacción específica en la mente del receptor. El emisor siempre debe asegurar la respuesta confirmatoria, retroalimentación o feedback por parte del receptor; con ello, se garantiza el cierre del circuito, se logra la comunicación correcta y se verifica la producción de la acción o de la reacción deseada en el receptor o receptores (Cambria, 2016, p. 477).

2.- Visión histórica comparativa de la comunicación

En esta parte histórica, por razones de tiempo y espacio, solo abarcaré tres grandes culturas universales. La primera es la magnífica civilización griega (Siglos IX - V A.C.), que nos comunicó lo mejor de su producción cultural, la que permanece viva entre nosotros en todos los sistemas clásicos del conocimiento, como el conjunto de las ciencias matemáticas, el pensamiento filosófico, los fundamentos del derecho, los principios de la ética y la moral, la organización política, la democracia incipiente, la estructura militar y el ideal de la perfección física aplicado en el cultivo de todas las artes. Atenas y Esparta fueron los modelos originales para los ejércitos de occidente, en la defensa de sus territorios y en la conquista de otros nuevos, por la organización de sus milicias, la estricta selección de sus miembros, el desarrollo de sus armas, la disciplina castrense, el despliegue de sus soldados y la capacidad intelectual de sus líderes, destrezas militares mostradas en la utilización de la inteligencia, el espionaje y la comunicación, en la planificación de las estrategias, en la administración de la logística, en la hábil aplicación de tácticas, en el veloz despliegue de las operaciones y en el desarrollo del combate (Pryor & Forero, 2016; Díaz Sánchez, 2018).

Sin embargo, los griegos también nos enseñaron que cuando se hacen presentes los problemas de las relaciones complicadas entre los estamentos civiles y militares, la deficiente comunicación entre los comandantes y sus soldados, la baja en la moral entre las tropas, entonces se debilita la cohesión de los soldados, se destruye la unidad con los ciudadanos civiles y se rompe la sincronía del despliegue de las tropas durante la guerra, con las terribles consecuencias de tener que enfrentar a la muerte por estos errores. En relación con lo expuesto, la prueba real y concreta de la aplicación adecuada de estos principios fue la batalla de Maratón (490 a. C.), en donde los militares y los ciudadanos atenienses, hombres libres y patriotas, conformando el ejército de los ágiles y veloces soldados hoplitas, mucho mejor organizados aunque menos numerosos (11 000 hombres comandados por Milcíades), vencieron tras difícil combate al triple de soldados del ejército persa (30 000 hombres comandados por Datis), conformado en su gran mayoría por huestes de soldados mercenarios, sin bandera reconocida, mostrándose como un ejército grande, lento y pesado, sin unidad de comando y sin un adecuado sistema de comunicación (Pryor & Forero, 2016).

La segunda es la extraordinaria civilización romana (Siglos VIII A.C. - VI D.C.), que está presente entre nosotros en el origen latino-romance de nuestro idioma castellano, en la codificación del derecho, en la legislación que atribuye iguales derechos y deberes a todo ciudadano romano, en la administración pública que muestra el equilibrio del poder entre las atribuciones del gobernante y del senado; pero, sobre todo, en el decisivo ámbito militar, en la imagen del poderoso ejército romano conformado por los legionarios. Esos disciplinados soldados romanos no solo ampliaron las fronteras del imperio con el filo de sus espadas, sino que también construyeron con sus propias manos todas las fortalezas, puentes, murallas, acueductos, termas, diques, puertos, calzadas, vías, carreteras y caminos que conectaban, unían y comunicaban las poblaciones y los territorios de este vastísimo imperio que abarcaba casi toda Europa (Fernández Rojo, 2019).

Esta formidable maquinaria de guerra y de construcción, formada por bravísimos estrategas y guerreros, al mismo tiempo creativos arquitectos y eficientes ingenieros, tuvo su origen en los primitivos ciudadanos armados de la monarquía y república temprana, los patricios o padres de familia, quienes designaban al hijo varón que sería soldado, a quién otorgaban las armas, el mantenimiento y la paga. Posteriormente, ingresaron los hijos mayores de los plebeyos en la organización militar, logrando que dos cónsules comandaran las legiones: uno patricio y uno plebeyo. Cada tribu o poblado romano contribuía con mil hombres y era comandada por un tribuno militum o tribuno de los soldados o jefe de la tribu. Aquí se habría originado la palabra latina miles o soldado, de donde deriva el término milicia o militar para toda actividad castrense (Pryor & Forero, 2016). Los militares romanos fueron los reales y efectivos constructores de las amplias vías de comunicación del Imperio romano, de su ostensible expansión y de la grandeza de su impronta en la historia de occidente.

La tercera civilización es la aportada por el admirable Imperio Inca de las Cuatro Regiones o Tawantinsuyo (siglos X- XV) que, con su centro en el Cusco, tenía en el Qhapaq Ñam, Gran Camino o Camino Principal, de más de 35 000 km de extensión, la red troncal de un complejo sistema vial de caminos preincaicos e incaicos, desde la costa, al nivel de mar, hasta las más altas cordilleras andinas, que comunicó, conectó, unificó e integró la administración social, política, económica, cultural, religiosa del Imperio. Esta sirvió, especialmente, para la aplicación de una inteligente estrategia política y militar para el efectivo y real control de la comunicación en un vastísimo territorio que abarcaba seis países actuales: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile. Por estas vías del Qhapaq Ñam transitaban los numerosos ejércitos del Inca expandiendo el poder y la presencia del gobernante; pero también viajaban los mitmas o poblaciones trasladadas de una región a otra para ejercer el control, territorial, social, político y cultural de los nuevos territorios o espacios conquistados. Todas estas poblaciones estaban comunicadas de manera continua, rápida y efectiva por los miles de chasquis o mensajeros, emisarios del Inca, verdaderos soldados atletas, celosos vigías móviles, espías e informantes, quienes podían recorrer 180 kilómetros diarios, sin ninguna exageración, creando la comunicación del espacio, disminuyendo la separación temporal y manteniendo perfectamente informado al gobernante del Imperio, de todo aquello que sucedía en los lugares más alejados como el Valle del Cauca, río Acomayo o Patía, Pasto o Pastos, Quito, Guancavilcas, Chiriguanes, Cochabamba, Charcas, Coquimbo, Arauco, Catamarca, Tucumán, Salta, Jujuy y el noroeste de Mendoza (Kaulicke, 2004; Valdano, 2011; Moralejo, 2012; Rucabado, 2014; Niño y Morillo, 2015; Mignone, 2021; Real Academia Española, 2024).

Los historiadores Martín de Murúa (1590/1614), en *Historia General del Perú*, (Caps. XXXII, XXXV, XXXVII, XXXIX, XL, XLIV - LIII,...) y Felipe Guamán Poma de Ayala (1615), en *Nueva Crónica y Buen Gobierno* (pp. 212-215), coinciden en afirmar el gran valor del servicio prestado por los chasquis, a quienes denominan cuerpos productivos o fuerzas productivas que cumplen el necesario rol del ojo vigilante del inca; puesto que por su intermedio viajaba la comuni-

cación oficial que fundamentaba y fortalecía la estabilidad, la expansión y el control territorial, social, político, económico y militar en el Imperio. Los chasquis eran hijos de los principales del Imperio, escogidos por su especial complejión física, gozaban de un particular prestigio, vestían prendas coloridas que lo distinguían, como un tocado vistoso de plumas en la cabeza, llevaban terciada una bolsa amplia y resistente, un silbato o pututo o Uayllaquipa y dos armas, chambi o champi y huaraca (Chamussy, 2014). Por su trabajo eran bien pagados por el mismo Inca, eran alimentados en los tambos de la exclusiva despensa real y tenían la preferencia en el tránsito por todas las vías del Qhapaq Ñam o Camino Real. Así, chasqui y camino real están íntimamente unidos, no solo por funciones identitarias y comunicativas; sino también por razones religiosas, administrativas, económicas, políticas, estratégicas y militares. Los caminos son el espacio móvil y estaban contruidos para el buen funcionamiento del gobierno y ayudaban en la comunicación, el orden, la disciplina y el control. Con ello, se demuestra la efectiva organización del Imperio y su capacidad de comando político autónomo (Julien, 2002; Kaulicke, 2004; Valdano, 2011, 57-60; Mattos, 2015; Vitry, 2015; Gutiérrez Cruz, 2017).

3.- Visión filosófica de la comunicación

Para el psiquiatra y filósofo alemán Karl Jaspers (1883-1969), la comunicación tiene un sentido de perenne gestación existencial o continua mayéutica comunicativa, porque la esencia y la existencia del ser humano se manifiesta y realiza a través de la comunicación, y la existencia plena solo es posible en la medida que la persona se asume a sí misma de manera consciente, supera su aislamiento y tiende a la apertura hacia a sus interlocutores. Además, porque concurren en ella formas de fe y razón que son irreductibles a una única perspectiva o dimensión, y que al encontrarse se autocomprenden como posibilidades ilimitadas de realización y manifestación (Portuondo, 2012). De ahí, que Karl Jaspers (1958), afirme:

La verdad esencial concerniente al ser brota sólo en la comunicación a la que está ligada. La verdad filosófica es una función de comunicación conmigo mismo y con el otro. Es la verdad con la cual vivo y que no solamente pienso; la que realizo convencido y que no solamente conozco; de la cual yo me vuelvo a convencer al realizarla, y no solamente por virtud de las posibilidades del pensamiento. Es la convicción y conciencia de la solidaridad en la comunicación, que ella produce y desarrolla. Así, pues, la verdadera filosofía únicamente puede tener existencia empírica en comunidad (p. 517).

Según la abogada y filósofa colombiana Gladys L. Portuondo (2015), para Jaspers la comunicación humana como comunicación existencial, puede adoptar múltiples formas debido a la personal condición, al punto de vista de los interlocutores y por la capacidad de provocar, de forma radical y profunda, el autoexamen crítico en todos los dialogantes. Por ello, en el auténtico proceso comunicativo humano se exige siempre una esencia originariamente ética de las personas que se comunican, porque obliga a realizar la tarea de acoger racionalmente al interlocutor, en la medida en que es recíproco el respeto a la identidad y a la libertad. Así pues, para Jaspers, la comunicación humana posee un requisito ético-existencial, porque desde el pensamiento filosófico responde a una continua exigencia de clarificar el orden ético que debe orientar la realización existencial de los seres humanos frente a la veracidad, a la lealtad y a la libertad.

El ser humano llega a ser el mismo solamente junto a otros seres humanos, en sentido recíproco y solidario, nunca a través del solipsista y solitario conocimiento de sí mismo. El ser humano llega a hacerse realmente hombre con la ayuda de los demás seres humanos, por ello, queda descartada la idea individualista del self made man, como aquel hombre que se hace solo y a sí mismo, porque dicho hombre no existe. Llegamos a la mejor versión de nosotros mismos en el

mismo grado y medida en que los otros seres humanos también lo consiguen. Recordemos, siempre nos preceden nuestros mayores y su influencia benéfica. Entre los seres humanos se cumple la ley de los vasos comunicantes: la bondad es como la luz, difusiva de sí misma, porque siempre se irradia sobre los demás, los ilumina e influye de forma positiva. La comunicación existencial entre los seres humanos siempre se establece y crece al nivel más profundo, desde nuestras raíces esenciales, desde aquellas en dónde nos originamos, nos nutrimos y nos unimos primordialmente. Así, para Joseph de Tonquedec (citado por Marrero, 2015), el yo propiamente dicho, en su esencia más íntima, se crea, se hace verdaderamente el mismo en la comunicación con el tú, con el otro, con los otros: “El otro es necesario, imprescindible. Yo no soy sin ‘otro’ y el ‘otro’ no es sin mí” (p. 163).

Por ello, llegamos a gozar de la libertad solamente en la medida en que los otros también llegan a ser libres. Por esta razón, para Jaspers, en el problema primordial de la comunicación entre los seres humanos, primero es la cuestión vital-práctica-existencial de nuestra propia vida, y solo después es la cuestión pensada o reflexionada, fundamentalmente desde la actitud y actividad filosófica. Finalmente, todos los pensamientos podrían ser juzgados por esta cuestión básica, si ellos ayudan o interfieren con la auténtica comunicación vital. De igual manera, la verdad en sí misma podría ser medida a través de esta norma: la verdad en la comunicación es lo que nos une realmente, y bajo esta exigencia, se debe y puede medir el tipo de verdad, por la verdad de la unión que se hace posible a través de la comunicación real, efectiva y afectiva entre los seres humanos (Portuondo, 2012).

En sentido contrario y de manera desafiante, para Jaspers, el ser humano también se identifica, se define, toma consciencia de sí mismo y se reconoce enfrentando las “situaciones límite”, las “crisis existenciales”; porque los seres humanos no se conciben a sí mismos, como seres abstractos o separados del mundo en el que viven, como seres alejados o ajenos al tiempo y al espacio, como seres ahistóricos, sino que están anclados siempre en el aquí y el ahora, en una comunidad concreta y estableciendo relaciones intersubjetivas, participativas y personales. Somos seres condicionados por la finitud y la contingencia, situados y sitiados por la experiencia de la limitación, del error, del dolor, del sufrimiento, de la culpa y de la muerte; realidades que no pueden ignorarse, evitarse o negarse, sino que plantean un verdadero reto y un permanente desafío a las formas de asumir nuestra propia realidad y hacernos cargo responsablemente de nuestra condición humana, asumiendo la propia lucha existencial para mantener nuestro espacio vital como sociedad y comunidad, para asegurar nuestra subsistencia y para garantizar el desarrollo de la nación que nos une y nos cobija. Así pues, nuestra existencia humana es intrínsecamente polémica y agónica (Gefael Alsina, 2005; Romeu, 2018).

Asumiendo la definición de la filosofía como comunicación vital y del filosofar como un acto de intensa comunicación, se confirma que la filosofía sea la sabiduría (sophía) acogida y recreada en el amor que la atrae (philos). La sabiduría por su propia esencia es, de suyo y por sí misma, comunicación intensa y densa de la verdad profunda, amplia y armoniosa de la realidad total. La sabiduría está unida de manera íntima e íntegra a la educación en la excelencia (paideia). Por eso, aunque la sabiduría es aristocrática en su gestación original y creación personal, al mismo tiempo es democrática en su propagación vital y en su comunicación existencial (López, 2013). Ahora bien, si queremos ser responsables de la auténtica y necesaria integración de toda la población de nuestro país, deberemos respetar las diferencias culturales locales y asumir como necesaria un estilo comunicativo existencial, armonizando lo racional y lo emocional, lo inteligible y lo sensible, en él y con él, asumir la lucha honesta por defender, proteger y desplegar nuestra propia vida, como sociedad democrática, y al mismo tiempo, tener la actitud noble y digna de aceptar la condición de ser los únicos protagonistas de nuestra propia historia personal, social y comunitaria,

como un proyecto legítimo, que nos recuerda nuestro más alto deber y compromiso con la trascendencia, que consiste en contribuir a crear y realizar la unidad en la diversidad, en plenitud y de forma auténtica, del cuerpo espiritual de la Nación (Arizpe, 2013).

4.- Perú: identidad, comunicación e integración

Como lo anticipáramos líneas arriba, cualquier comunicación realizaba por los seres humanos implica siempre un compromiso, por lo tanto, define un tipo de relación, porque una comunicación no solo transmite información, sino que, al mismo tiempo, impone comportamientos. Así, la comunicación opera en dos niveles de abstracción: (a) el primer nivel, informativo o el contenido o el reporte - referencial, en donde se transmiten los datos de la comunicación, y (b) el segundo nivel, relacional o el continente o el comando - conativo, en donde se regula cómo debe ser tomada la metacomunicación, según Watzlawick, citado por Cortés (2003, p. 65). Quienes realizan una reflexión crítica sobre el trabajo de la comunicación en el mundo, en Latinoamérica y más concretamente en el Perú, saben de las aproximaciones teóricas y prácticas de su avance arrollador y de su real aporte en la transformación de los seres humanos. El estudio de las comunicaciones no es una tarea secundaria o de rango menor; sino que es un trabajo de primer orden, porque se comprueba que todo en el ser humano es comunicación, o mejor, que la comunicación es la parte vital, expresiva y relacional de la condición humana. Por ello, entender de manera crítica cómo podemos utilizar de manera correcta y honesta los valiosos aportes de la metacomunicación es poseer un elemento imprescindible del presente para articular el pasado y el futuro de nuestro país (Peirano Falconí, 2017).

Debemos reconocer que, en el Perú, en el campo de las comunicaciones tenemos aún el pasado como una amenaza en nuestro presente, sabemos que estamos en el siglo XXI, debido a los avances vertiginosos del desarrollo tecnológico, pero en muchos aspectos seguimos tan atrasados como en el siglo XX. Cambió el contexto económico, político y social, con el vertiginoso avance de la tecnología que ha creado programas, redes sociales, aplicaciones, instrumentos electrónicos y herramientas de última generación, pero, en el Perú, la aplicación en los medios de la comunicación, sigue acrecentando la brecha social o el abismo de la división cultural y de la confrontación política. El interés comercial impregna la gran mayoría de las actividades comunicativas del sector privado, para quienes lo cultural carece de interés económico. El Estado que se presenta como la única referencia principal del uso de la comunicación con fines culturales y educativos; pretende integrar a las diferentes e innumerables comunidades, pero le falta establecer una eficaz planificación de su labor, para transformarla en la plataforma de la auténtica identificación y reconocimiento de las identidades de las poblaciones del interior del país, de sus aportes culturales y tradicionales, de su labor para integrarlos en redes de comunicación que consoliden y revaloren su real contribución a la variada riqueza del patrimonio o acervo de la cultura nacional (Peirano Falconí, 2017).

El Estado ejerce una deficiente función reguladora, aunque respeta y alienta el ejercicio de la autorregulación de los contenidos y productos de las empresas privadas de las comunicaciones. El estado peruano es laico, pero tiene condicionamientos religiosos muy fuertes. Aunque, suponemos que para el Perú la amenaza de una guerra inminente, por motivos religiosos no se produciría, sabemos que debemos estar vigilantes para evitar la posibilidad de los conflictos internos de origen ideológico, político, extremista y totalitario, o de grupos criminales narco-terroristas o de bandas internacionales de mercenarios y sicarios al servicio de organizaciones delictivas y a la posibilidad de que las guerras en otros entornos nos afecten gravemente. Debemos reconocer que la mayoría de los avances tecnológicos en el campo de las comunicaciones y las telecomunicaciones se inventaron, probaron y perfeccionaron en un problemático y difícil contexto de conflictos bélicos, tanto en pequeña escala como en las grandes guerras mundiales (Peirano Falconí, 2017).

El siglo XX fue el escenario de las principales guerras que la humanidad recuerde, y ellas fueron la ocasión propicia para probar el ABC de las armas de destrucción masiva (Atomic, Biological and Chemical Weapons), a las que se le añade la letra D (Digital Weapons) en el siglo XXI. En el 2016, el Gobierno de los Estados Unidos de América, a través de un Cibercomando de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), utilizó por primera vez la guerra cibernética para neutralizar y eliminar al grupo fundamentalista y terrorista ISIS (Estado Islámico de Irak y Siria). ISIS utiliza las redes sociales para captar nuevos adeptos y expandir su nefasta ideología terrorista (Las Heras, 2022). Las revelaciones periodísticas de Edward Snowden, consultor tecnológico y exmiembro de la NSA, demostraron que debemos superar nuestra inocencia digital y tener siempre presente que las potencias mundiales son insaciables en su voracidad por el control digital de las comunicaciones. Por el testimonio de Snowden, sabemos que el programa PRISM era una aplicación de técnicas avanzadas de BIG DATA para infiltrar, capturar y analizar millones de comunicaciones de ciudadanos de occidente, incluido el espionaje a gobiernos aliados de los Estados Unidos de América (Quintana, 2016; Suárez Sánchez-Ocaña, 2015; Lefebure, 2014).

Semejante fijación u obsesión por anticiparse a las acciones del enemigo, por el conocimiento anticipado de sus contactos y de sus comunicaciones, tiene una base auténtica y real en el hecho comprobado de que las redes de internet y las aplicaciones electrónicas sirven para planificar acciones terroristas que amenazan la vida pacífica y la democracia en todo el mundo civilizado. Para tener una idea más certera y actualizada de esta amenaza real y concreta, puede servirnos la obra *La vida secreta de los extremistas*. Como me infiltré en los lugares más oscuros de internet, de la especialista austriaca en investigaciones sobre terrorismo, (Ebner, 2021).

Desde el 2016, nada queda libre a los ojos y oídos del espionaje electrónico que en su claro afán de prever y adelantarse al ataque de los terroristas en cualquier lugar del mundo, invaden las redes sociales y las comunicaciones a través de internet, porque éstas en la práctica, lo abarcan todo, desde centrales eléctricas, empresas de comunicaciones, polígonos de misiles balísticos, aeropuertos, estaciones de tren, centrales nucleares, laboratorios físicos, químicos, tecnológicos e industriales, oficinas gubernamentales, complejos hospitalarios y de salud, universidades prestigiosas y sus centros de investigación, y por supuesto, las instalaciones militares y sus centros de comando. En el fondo es el viejo anhelo de los gobiernos hegemónicos por controlar las comunicaciones del enemigo. Si es posible entrar en sus sistemas digitales es como atacar el sistema nervioso central del organismo. En esta guerra, si el ejército cibernético ataca la médula espinal, de nada sirve el poder de la fuerza bruta del ejército y de las armas del enemigo (Quintana, 2016; Díaz del Río Durán, 2011). Al respecto, no tienen pierda, y son oro en polvo, las 237 páginas de la obra de Yolanda Quintana (2016), *Ciberguerra*. Todo lo que no sabes sobre las nuevas amenazas y las guerras que ya se libran en la red. Se trata de una lectura obligatoria si deseamos saber cómo se librarán las guerras del futuro desde las inocentes pantallas de aquellos aparatos destinados, primigeniamente, a la comunicación humana.

En el contexto latinoamericano debemos recordar y tener siempre presente que los hackers, civiles y militares, no duermen y como visitantes habituales de la deep web o dark web realizan una labor continua de ataques a los sistemas de seguridad de muchas instituciones militares. Una prueba de lo afirmado es el caso comprobado del arresto, en mayo-junio del 2023, de un cabo del ejército chileno que sería miembro de una organización internacional llamada Rhysida, que hackeaba a su propia institución militar y que logró apoderarse de 196 150 archivos con un peso de 148,7 GB de información altamente sensible y secreta. Entre los documentos hackeados al ejército chileno han revelado la pérdida de una valija con 118 documentos militares de carácter confidencial (sumarios, investigaciones administrativas, datos del personal militar y un expediente completo de una investigación de cuatro años sobre la aplicación de la Ley de Drogas), que viajaba

por Correos de Chile, desde Punta Arenas hasta Santiago y que no llegó a su destino. En el mismo caso, se incluye la información del hackeo a un oficial militar peruano, en retiro, que prestó servicio como comandante general de la III División del Ejército del Perú, unidad encargada de resguardar la frontera con Chile, incluyendo los reportes del inventario armamentístico de distintos regimientos del Ejército del Perú. Para completar la información, se incluyen miles de documentos, ahora disponibles, sobre la seguridad nacional de Chile, como, por ejemplo, los detalles de cómo debería movilizarse el ejército chileno, a través de los pasos fronterizos habilitados y no habilitados, ante un hipotético ataque argentino a través de Tierra del Fuego. Dicho documento incluye despliegue de personal, desglose de armamentos y municiones, datos detallados de cada vehículo de guerra del cuartel general de la VI División del Ejército de Chile, con asiento en la ciudad de Iquique (Núñez, 2022; Arancibia et al., 2023; Espinoza, 2023).

No se piense que los militares de este país, atacado por los hackers, ignoraban las amenazas que existen en el ciberespacio como posible escenario de conflictos. Ya desde cuatro años antes del ataque al sistema informático del ejército chileno, algunos especialistas compartían investigaciones sobre este tópico sensible. Exponían que el uso de las redes, los sistemas y la inmensa cantidad de datos que fluyen en este ámbito facilitan las operaciones militares o sirven de herramientas para “generar efectos reales sobre objetivos físicos de interés militar”. Ponían de ejemplo la disrupción masiva de la infraestructura digital de Estonia, el año 2007, debido a un supuesto ataque realizado por Rusia, en lo que vendría ser “la primera ciber guerra del mundo o Cyber War I”. Señalaban que un aspecto relevante de este asunto es que las incursiones fueron realizadas por civiles, manifestación real de una sinergia entre civiles y militares. Mencionaban también la operación Titan Rain del año 2003, como acción cibernética maliciosa de probable origen chino, y el año 2010, el descubrimiento del ataque del malware de clase gusano Stuxnet a una central nuclear iraní, que se presume fue desarrollado por Estados Unidos de América e Israel. También, presentaban un cuadro comparativo de las 10 vulnerabilidades web más comunes en el mundo que son atacadas por las Amenazas Persistentes Avanzadas (APT = Advanced Persistent Threats), las cuales tienen un ciclo de gestión para atacar. Así, la estrategia efectiva de seguridad no es una muralla de fuego de software, sino “un compromiso transversal en el que deben participar toda la estructura de manera activa”. Se definían conceptos tradicionales como ciberespacio, ciberamenazas, ciberdefensa, informática forense, ciberingeniería, ciberinteligencia, ciberoperaciones, ciberseguridad, estructura y sentido organizacional, NEC (Network Enabled Capability = Pensamiento militar moderno para interconectar fuerzas, aumentar coordinación, lograr y aprovechar superioridad de la información) y autarquía tecnológica (Barría Huidobro, 2019). La pregunta que surge es si sabían todo esto, ¿qué es lo que sucedió para que el cabo del ejército chileno se apoderara de 196,150 archivos de información clasificada de su propia institución?

Ninguna institución civil o militar está libre de estas ciberamenazas y ciberataques. La historia del Perú da testimonio que, ante la imposibilidad física y material de garantizar la integridad de nuestro territorio, en diversos períodos de la vida republicana, se perdieron o cedieron más de 700 000 km cuadrados de territorio, como consecuencia de conflictos y guerras, pero sobre todo de la posesión y apropiación ilegal e ilegítima, de países vecinos argumentando la política de “hechos consumados”, ganando ellos territorios en la mesa de negociaciones, sin disparar un solo tiro de fusil. ¿Cuál fue la causa para la pérdida de esos territorios y la riqueza contenida en ellos? La carencia de los medios adecuados para mantener un sistema militar con la capacidad de convencer a propios y extraños de su poderío tecnológico y armamentístico para garantizar la vigilancia, la seguridad, la defensa y hacer respetar los derechos intangibles de la nación peruana (Vizcardo Benavides, 2013; Adins, 2019).

¿Qué debemos hacer para superar estas carencias y limitaciones en el delicado ámbito de las comunicaciones en el Perú, sobre en el caso de las instituciones más relevantes del Estado? Se debe adquirir y utilizar tecnología actualizada, establecer y cumplir políticas de ciberseguridad, implantar organizaciones de ciberdefensa bien implementadas, preparar oportunamente al personal con acceso a sistemas informáticos sensibles, establecer sistemas de vigilancia y control permanente, establecer niveles de protección, identificar las herramientas utilizadas como ciberarmas más comunes por parte de instituciones del Estados, grupos terroristas, cibercrimen o hacktivistas. Las fuentes de información en este ámbito son inagotables e inmensurables. Aquí se presentan dos sugerencias importantes, para los contextos internacional y nacional. La primera es el detallado informe sobre las armas cibernéticas y las estrategias de disuasión, desarrollado por Javier Miguel-Gil (2017), titulado “La integración del ciberespacio en el ámbito militar”; la segunda, las propuestas concretas, muy precisas y aún vigentes del coronel (R) FAP Daniel Iván Taípe Domínguez (2017), en “Creación del Comando Operacional de Ciberdefensa”. Lo segundo es una excelente presentación, muy detallada, en PPT, de una conferencia realizada por el mismo autor para el III Programa de Gestión Estratégica del Poder Aeroespacial y Ciberespacio (III PROGEPA).

Conclusiones

La implementación de grandes proyectos de infraestructura como la Nueva Carretera Central y el Tren Bioceánico generan expectativas positivas para la mayoría de la población peruana y para las empresas nacionales que encuentran una extraordinaria oportunidad de desarrollo económico, pero también provocan preocupación en ciertos círculos empresariales, económicos y militares de otros países que perciben estos proyectos como una amenaza para sus intereses geopolíticos y geoestratégicos. Esta dualidad de percepciones refleja la complejidad y las implicaciones internacionales de las iniciativas de desarrollo nacional. La falta de avances significativos en la construcción de carreteras y ferrocarriles durante décadas, especialmente en regiones como la Amazonía, revela una necesidad importante, no satisfecha, en la conectividad, en la comunicación y en el desarrollo de infraestructura vial en el Perú. Esta situación plantea cuestionamientos sobre la capacidad del Estado para atender las necesidades básicas de las poblaciones más alejadas, así como para garantizar su integración socioeconómica y su seguridad. Además, pone de manifiesto la necesidad urgente de abordar estas deficiencias para promover el desarrollo equitativo y la cohesión nacional.

La obra de Samuel P. Huntington y su llamado a la cooperación entre las principales civilizaciones, a pesar de sus diferencias, contrasta con la manifiesta visión determinista de la confrontación entre bloques geopolíticos presentada en todo su análisis. Este contraste refleja la complejidad de las relaciones internacionales y la necesidad de buscar vías para la paz y la comprensión mutua incluso en medio de la competencia geopolítica. En el contexto peruano, la falta de inversiones para desarrollar y mantener la infraestructura de comunicaciones y transporte plantea desafíos significativos para la construcción de una identidad nacional, el progreso económico y la seguridad nacional. La ausencia de un plan integral para abordar estas deficiencias podría dejar al país vulnerable ante los conflictos internos y externos, así como a la manipulación de fuerzas antidemocráticas y hegemónicas. La comunicación estratégica emerge como un elemento esencial para fortalecer las relaciones interpersonales y fomentar la integración social, pero su implementación efectiva requiere una planificación y acción concertada por parte de las autoridades gubernamentales.

El análisis histórico lógico de las civilizaciones griega, romana e incaica resalta la importancia vital de la comunicación en el desarrollo y mantenimiento de sociedades complejas a lo largo de la historia. Desde el intercambio de conocimientos en la Grecia antigua, como la muy

Filosofía de la comunicación: Su importancia vital en el ámbito militar

eficiente organización militar y administrativa de los romanos y el sistema de comunicación de los chasquis incas, se evidencia cómo la comunicación fue un pilar fundamental para el funcionamiento y la expansión de estas civilizaciones. La comparación entre estas tres civilizaciones destaca los efectos negativos que la falta de comunicación adecuada puede tener en una sociedad, como se observa en los problemas superados por los griegos durante la batalla de Maratón para hacer más eficiente la coordinación gracias a la eficaz comunicación entre los comandantes y soldados. Esto resalta la importancia de la comunicación eficaz en el ámbito militar y civil para mantener la cohesión social y el éxito en operaciones militares. Además, la función de los chasquis incas como mensajeros y vigilantes móviles muestra cómo una red de comunicación bien organizada puede contribuir al control territorial, político y militar en un vasto imperio. Así, se subraya la capacidad de una comunicación efectiva para facilitar la gobernanza, el intercambio de información y la coordinación en sociedades complejas, incluso en ausencia de tecnologías modernas.

La comunicación, según la perspectiva de Karl Jaspers, no solo es un medio para el intercambio de información, sino que constituye la esencia misma de la existencia humana. Este enfoque resalta la importancia fundamental de la comunicación en la formación de la identidad personal y en el desarrollo de la comunidad. Además, Jaspers enfatiza la dimensión ética de la comunicación, que requiere un respeto mutuo y una apertura hacia los demás. En última instancia, esta visión destaca la necesidad de una comunicación auténtica y significativa para alcanzar la verdad filosófica y construir una sociedad basada en la solidaridad y el entendimiento mutuo.

La comunicación es un elemento fundamental para la sociedad peruana, en cualquier contexto humano, ya que no solo se transmite información, sino que también se moldea comportamientos y se establecen relaciones. La reflexión crítica sobre el estado actual de las comunicaciones en el Perú revela la necesidad de un enfoque más consciente y ético en su utilización, especialmente en un mundo donde los avances tecnológicos están en constante evolución. De igual forma, la falta de regulación efectiva y la influencia de intereses comerciales y políticos plantean desafíos significativos que requieren atención urgente para garantizar un uso responsable y equitativo de la comunicación en beneficio de la sociedad peruana.

La amenaza del ciberespacio es una realidad palpable y presente en el contexto global, donde los actores terroristas y los conflictos militares han migrado hacia el ámbito digital. Este cambio de paradigma implica que los gobiernos y las instituciones militares deben adaptarse o fortalecer sus capacidades en ciberseguridad y ciberdefensa para protegerse de ataques potencialmente devastadores. Además, la colaboración internacional y la actualización constante de las estrategias son fundamentales para hacer frente a esta nueva forma de guerra. En el contexto peruano, la importancia de invertir en tecnología actualizada, establecer políticas efectivas de ciberseguridad y fortalecer las capacidades de defensa cibernética es crucial para proteger la integridad del país y sus instituciones. La adquisición de conocimiento y la implementación de recomendaciones específicas de expertos en ciberdefensa pueden ayudar al Perú a estar mejor preparado para enfrentar las amenazas en el ciberespacio y evitar posibles pérdidas territoriales o de información sensible en el futuro.

Referencias

- Adins, S. (2019). El Perú frente a las nuevas configuraciones de seguridad regional y global. En S. Adins et al., *La región frente a los cambios globales en materia de seguridad. Red política de seguridad*. Instituto de Estudios Internacionales (pp. 175-210). Pontificia Universidad Católica del Perú. Konrad Adenauer Stiftung.
- Arancibia, F., Ortiz, D., Fossa, L., Almeida, A. (22 de junio de 2023). *Hackeo al Ejército revela completo despliegue de armas y tropas en fronteras norte y Tierra del Fuego*. Interferencia. <https://interferencia.cl/articulos/hackeo-al-ejercito-revela-completo-despliegue-de-armas-y-tropas-en-fronteras-norte-y>
- Arizpe, P. (2013). La verdad comunicativa como reto creativo en *Karl Jaspers. Tópicos, Revista De Filosofía*, 16 (1999), 147–161.
- Barría Huidobro, C. (2019). La dimensión del ciberespacio: Una propuesta de ciberseguridad. *Cuaderno de Trabajo*, (1). Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. <https://anepe.cl/wp-content/uploads/2020/10/Cuaderno-de-Trabajo-N%C2%B01-2019.pdf>
- Cambria, A. (2 de mayo de 2016). *La importancia de la comunicación estratégica*. Documento de Opinión 42/2016. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 475-487. https://www.iecee.es/en/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEE042-2016_Comunicacion_Estrategica_AntonioCambria.pdf
- Chamussy, Vincent (2014). Estudio sobre armas de guerra y caza en área centro-andina. Descripción y uso de las armas de estocada y de tajo. *Revista Arqueología y Sociedad*, (7), 297-338.
- Chiabra León, R. (2012). *Claves para entender la Seguridad Nacional en el Siglo XXI*. UAP.
- Cortés, C. (2003). Comunicación y Metacomunicación: Redefiniendo una Relación Axiomática. *Revista PSYKHE*, 12(1), 65-71.
- Diario El Peruano (15 Febrero 2024). *Nueva carretera central será la obra más grande en el Perú*. <https://www.elperuano.pe/noticia/235829-nueva-carretera-central-sera-la-obra-mas-grande-en-el-peru>
- Díaz Sánchez, C. (2018). *Breve Historia de las Batallas de la Antigüedad. Egipto – Grecia – Roma*. Ediciones Nowtilus.
- Díaz del Río Durán, J. (2011). La ciberseguridad en el ámbito militar. *Cuadernos de estrategia*, (149): *Ciberseguridad. Retos y amenazas a la seguridad nacional en el ciberespacio*, 215-256. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3837348>.
- Ebner, J. (2021). *La vida secreta de los extremistas. Como me infiltré en los lugares más oscuros de internet*. Editorial Planeta.
- Espitia Cubillos, A., Agudelo Calderón, J., & Buitrago Suescún, O. (2020). Innovaciones tecnológicas en las fuerzas militares de los países del mundo: Una revisión preliminar. *Revista Científica General José María Córdova*, 18(29), 213-235. <http://dx.doi.org/10.21830/19006586.537>

Filosofía de la comunicación: Su importancia vital en el ámbito militar

- Espinoza, A. (24 de junio de 2023). *¿Por qué Chile espío a un general del Ejército peruano que está en situación de retiro?* Infobae.
<https://www.infobae.com/peru/2023/06/24/por-que-chile-espio-a-un-general-del-ejercito-peruano-que-esta-en-situacion-de-retiro/>
- Espinoza, C. (15 de febrero de 2024). *Nueva Carretera Central: cómo será la moderna vía que unirá la costa y el centro del Perú.* Infobae.
<https://www.infobae.com/peru/2024/02/14/nueva-carretera-central-asi-sera-la-moderna-via-que-unira-la-costa-y-el-centro-del-peru/>
- Fernández Rojo, B. (2019). *Breve Historia de los Ejércitos. La Legión Romana.* Ediciones Nowtilus.
- Gefael Alsina, H. (2005), La lucha por el reconocimiento: Violencia y diálogo en la construcción del sí mismo según Karl Jaspers. Debate sobre la Antropologías. Revista Thémata. N° 35, 397-405. <https://institucional.us.es/revistas/themata/35/43%20gefael.pdf>
- Guamán Poma de Ayala, F. (1615). *Nueva crónica y buen gobierno.*
<https://biblioteca.org.ar/libros/211687.pdf>
- Gutiérrez Cruz, M. (2017), *El Camino Inca del Qhapaq Ñan. Importancia y propuesta para su gestión.* Universidad de Navarra. Pamplona. Facultad de Ciencias.
- Honorio Coronado, E., Mercado Torres, A., Del Castillo Torres, D., Dávila Cardoso, N., Martín Braña, M., Ríos Torres, S., Baker, T. R., & Montoya, M. (2020). Impacto de la construcción de la carretera Iquitos- Saramiriza sobre los bosques y turberas del Río Tigre, Loreto, Perú. *Folia Amazónica. Revista del Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana*, 29 (1) 2020. 65-87.
<https://revistas.iiap.gob.pe/index.php/foviaamazonica/article/view/493>
- Huntington, S. (1997/2018). *Choque de civilizaciones y la configuración del orden mundial.* Paidós. Editorial Planeta.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2023), *Perú: Evolución de la Pobreza Monetaria, 2014-2023. Informe Técnico.*
<https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/6324788/5558423-peru-evolucion-de-la-pobreza-monetaria-2014-2023%282%29.pdf?v=1715270959>
- Jaspers, K. (1958), *Filosofía.* Revista de Occidente.
- Julien, C. (2002), Identidad y filiación por suyu en el Imperio Incaico. *Boletín de Arqueología PUCP*, (6), 11-22.
<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/article/view/1823>
- Kaulicke, P. (2004), Identidad, etnicidad e imperios: algunas reflexiones finales. *Boletín de Arqueología PUCP*, (8), 325-357.
<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindeferqueologia/article/view/2023>
- Las Heras, P. (21 de marzo de 2022). *¿Cómo recluta el ISIS a sus miembros?* *Global Affairs and Strategic Studies, Universidad de Navarra.*
<https://www.unav.edu/web/global-affairs/como-recluta-el-isis-a-sus-miembros>

- Lefebvre, A. (2014). *El caso Snowden. Así espía Estados Unidos al mundo*. Clave Intelectual.
- Legaspi, J. W. (2022). *Las garras sobre la Amazonía. El mayor robo al Perú*. Revuelta Editores.
- López López, P. (2013). La comunicación filosófica y su divulgación. Filosofía de la comunicación y comunicación de la filosofía: Investigación, educación, formación e información filosóficas. *Estudio Agustiniiano*, (48), 299-325.
- Mackinder, H. J. (1904). The Geographical Pivot of History. *The Geographical Journal*, 23(4), 421-437.
- Mattos, R. (2015). El Qhapaq Ñan del Tawantinsuyu: reflexiones sobre su significado político y social en el presente andino. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, 1(1), 12-20. <https://ramer.ar/revista/index.php/ramer/article/view/114>
- Marrero Rodríguez, G. (2015). La comunicación humana. Reflexión filosófica en el centenario de Karl Jaspers. *El Guiniguada*, (1), 159–166. <https://ojsppdc.ulpgc.es/ojs/index.php/ElGuiniguada/article/view/302>
- Maffei, L. & Cossios, E. D. (2021). Carretera Iquitos-Saramiriza: posibles impactos sobre la biodiversidad de Loreto, Perú. *Revista peruana de biología*, 28(especial), e21963 309 - 320 <http://dx.doi.org/10.15381/rpb.v28iespecial.21963>
- Miguel-Gil, J. (2017). La integración del ciberespacio en el ámbito militar. *Grupo de Estudios de Seguridad Internacional (GESI)*. Análisis GESI 35/2017. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6185879>
- Mignone, P. (2021). Evaluación crítica de la eficacia del camino de menor coste para el estudio predictivo del Qhapaq Ñan. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 53(1), 5-20. <https://www.scielo.cl/pdf/chungara/v53n1/0717-7356-chungara-02201.pdf>
- Moralejo, R. (2012). Camino-Tambo-Chaskiwasi. El Qhapaq Ñan a través de las fuentes etnohistóricas andinas. *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo*, (5), 62-81. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/82561/CONICE-T_Digital_Nro.d2a39130-ec90-45d4-a66a-522a3d59626c_C.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Mundo Marítimo (2011). *Información Marítima de Latinoamérica*. (<https://www.mundomaritimo.cl/noticias/ferrocarril-transcontinental-brasil-peru-atlantico-pacifico>)
- Murúa, M. de. (1590/1614). *Historia general del Perú*. <https://www.biblioteca-antologica.org/es/wp-content/uploads/2018/03/MURUA-Historia-General-del-Per%C3%BA.pdf>
- Nueva Carretera Central, la megaobra que unirá Lima y varias regiones del país. (14 de febrero de 2024). *La República*. Video. [Youtube]. <https://www.youtube.com/watch?v=oII-b-uD3Rc>
- Niño, M., & Morillo, J. (2015). El Qhapaq Ñam, camino principal andino: patrimonio cultural de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú. *Novum Otium*, 1(1), 11-22. <https://revistas.cientifica.edu.pe/index.php/NovumOtium/article/view/265/Ni%C3%83%C2%B1o-Morillo>

Filosofía de la comunicación: Su importancia vital en el ámbito militar

- Nuñez, F. (11 de julio de 2022). *El hackeo al Ejército de Chile expuso documentos confidenciales e hipótesis de conflicto con Argentina y Perú*. Infobae. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2023/07/01/el-hackeo-al-ejercito-de-chile-e-xpuso-documentos-confidenciales-e-hipotesis-de-conflicto-con-argentina-y-peru/>
- Ortolá Boscà, C. (2016). Difusión. En A. Díaz Fernández, *Conceptos Fundamentales de Inteligencia*. Tirant Lo Blanch-Valleta Ediciones SRL.
- Peirano Falconí, L. (2017). Entrar y salir (por el espejo) de los estudios de la comunicación. Balance temático de lo hecho y lo mucho por hacer. En C. Colona Guadalupe & J. Vergara Gerstein, *Comunicación y cambio* (pp. 11-13). Fondo de Cultura Económica – PUCP.
- Portuondo, G. (2012). Karl Jaspers y la filosofía de la comunicación. *Dikaiosyne Revista anual de filosofía práctica*, (27). https://www.researchgate.net/publication/235792827_Karl_Jaspers_y_la_Filosofia_de_la_comunicacion
- Pryor, M., & Forero, I. (2016). La sociología militar en la antigüedad clásica. Capítulo II. En H. Martínez Espinel. *Perspectiva histórica de la sociología militar* (pp. 45-73). Escuela Militar de Cadetes ‘General José María Córdova’. Colección AREIFÍLE.
- Quintana, Y. (2016). *Ciberguerra. Todo lo que no sabes sobre las nuevas amenazas y las guerras que ya se libran en la red*. Catarata.
- Real Academia Española (2024). <https://www.rae.es/>
- Romeu, V. (2018). Buber y la filosofía del diálogo: apuntes para pensar la comunicación dialógica. *Dixit*, (29). <https://revistas.ucu.edu.uy/index.php/revistadixit/article/view/1696>
- Suárez Sánchez – Ocaña, A. (2015). *El quinto elemento. Espionaje, ciberguerra y terrorismo. Una amenaza real e inminente*. Ediciones Deusto.
- Taípe Domínguez, D. (2017). Creación del Comando Operacional de Ciberdefensa. *Pensamiento Conjunto. Revista de la Escuela Conjunta de las Fuerzas Armadas*, (3), 43-52.
- Teruel Díaz, R. (2014). Filosofía y comunicación. *Historia y Comunicación Social*, 19, 365-376. https://www.researchgate.net/publication/286119061_Filosofia_y_comunicacion
- Valdano, C. (2011). El Tahuantinsuyo: el espacio y el cuerpo útil en las obras de Martín de Murúa y de Guamán Poma de Ayala. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, (52). <https://revistas.apl.org.pe/index.php/boletinapl/article/view/74>
- Vásquez Prada Vda. De Rojas, V. (2023). Política de Integración Física Latinoamericana. *La Carretera Marginal de la Selva en el Perú (1963-1985)* [Tesis de doctorado, Universidad Ricardo Palma]. <https://hdl.handle.net/20.500.14138/6375>
- Vizcardo Benavides, R. (2013). Economía para la Defensa. En Autor, *La cultura de Seguridad y Defensa en el Perú. Cuaderno de Trabajo* (pp. 129-141). Centro de Altos Estudios Nacionales – EPG. Fondo Editorial UAP.